



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO LXIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12.222

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

SABADO 5 DE NOVIEMBRE DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Fauburg-Montmartra, 81.

Mal camino

Raro es el día que no trae alguna huelga. Ora son los panaderos que piden aumento de salario, ora los cargadores de los muelles que pretenden ejercer el monopolio de la carga; ya son los metalúrgicos que exigen la disminución de la jornada y así, un día un gremio y al siguiente otro, no hay uno que no manifieste por la huelga el disgusto que siente.

Todos tienen razón. Para desgracia nuestra el jornal del obrero no es bastante. Lo sería si no estuviera depreciada la moneda española; pero como lo está y á consecuencia de ello se ha elevado el precio de los comestibles, la situación de los trabajadores está muy lejos de ser desahogada.

Dejando esto sentado, y teniendo en cuenta, porque es cierto, hemos de decir que hoy por hoy no se remedia ese mal con la huelga. Se remediaría con otra medicina, con el saneamiento de la moneda por los procedimientos de Osma ó de Villaverde, con la baja del cambio por los medios distintos que las autoridades económicas proclaman, por cualquier medio en fin, porque la farmacopea social hoy puesta al uso, en vez de aminorar el Jaño lo agrava y lo seguirá agravando Dios sabe hasta donde.

En algunas ocasiones es buena la huelga para mejorar la vida del obrero; pero en la presente, en que por todas partes surge con sombríos caracteres la crisis del trabajo, no puede ser peor.

Para convencerse basta pensar en lo que pasa en nuestro pueblo. Debido á las mil causas que acobardan el capital, éste se retrae de los negocios. Y como á menos negocios corresponde trabajo menor, ni trabaja el carpintero, ni el he-

rrero golpea sobre el yunque, ni puebla el albañil el andamio. ¡Qué ha de haber trabajo si nadie se atreve á emprender un negocio ni á hacer un edificio para vivirlo ó alquilarlo!

En vano el obrero se empeña en luchar declarándose en huelga. El mal que le aflige reconoce causas muy complejas que obran sobre todos, sobre los que trabajan y sobre los patronos; y si la lucha sigue y las causas no desaparecen, la resultante será fatalmente una agravación de la crisis del trabajo.

Así lo creemos y honradamente lo decimos.

TIJERETAZOS

Los republicanos de Madrid han hecho saber á sus representantes en la Cámara popular que no les ha satisfecho su conducta.

A los que tienen razón hay que dársela. Y como la tienen...

¡A qué rechazar indignados las fórmulas para aceptar luego la primera que se ofrece!

De nueva batalla califica un colega la discusión que ha comenzado anteayer en la alta Cámara.

Amigo, no hay que poner motes.

Llámelas nuevo simulacro y va muy bien servida.

Y si no lo cree, espere y lo verá.

Leemos:

«En Smolensko y Mohilew una numerosa banda de reservistas del ejército ha recorrido las principales vías, cantando, injuriando y profiriendo sucesos insultos contra los israelitas, á quienes perseguían con verdadera saña.

Dícese que ha habido dos judíos muertos y varios heridos. Al reprimir los desórdenes han sido heridos varios policías.»

Cada pueblo tiene sus costumbres.

Aquí manifestamos el disgusto quemando las casillas de conatos.

En Rusia lo manifiestan degollando judíos.

De todos modos mal camino es eso.

Por algo se empieza.

Veremos luego por dónde se acaba.

LO DEL ARSENAL

La discusión de las reformas de marina avanza. Aun ha comenzado el primer turno en contra del dictamen. La Cierva —de la comisión— le ha contestado defendiendo la obra de Ferrándiz, ó interpelando de pasada á los jefes de las minorías, les ha hecho la pregunta de si quieren que se dote al país de marina de guerra.

Esos jefes darán su opinión favorable ó adversa á la marina, pero sea como que sea, nosotros que el mejor modo de tener marina es el que preconiza el ministro del ramo. Por el camino que señala tendremos dentro de tres años doce torpederos y varios aljibes. Una cosa ridícula.

Y tendremos—antes de los tres años, al comenzar el próximo—dos arsenales nuevos y dos conflictos más. La supresión de los servicios industriales se habrá llevado á cabo en los de Cartagena y la Carraca y unos dos mil obreros, representantes de otras tantas familias, quedarán sin trabajo.

Eso representa para nuestro pueblo la aprobación de la obra de Ferrándiz: mucha gente parada, mucha gente con hambre.

¡Hay medio de evitarlo! No habrá quien pueda convencer al ministro de que su malhadado proyecto no es beneficioso para la marina siendo en cambio un desastre para dos poblaciones españolas. ¡No habrá quien le demuestre y lo convenga de que la maestranza que ha pasado su vida sirviendo al Estado tiene derecho á esperar de éste que no le eche á la calle!

Si hay quien lo convenga que no tarde en hacerlo, porque el tiempo avanza, y el plazo para que sobrevenga el daño es por desgracia demasiado corto.

MICROSCÓPICAS

El sitio de la plaza manchuriana que desde hace varios meses está siendo la admiración del mundo, va tocando á su fin. El bravo general que la manda ha caído herido en ese duelo á muerte de que Puerto Arturo es teatro, regando con su sangre las trincheras.

Las balas no han respetado al héroe. Una granada japonesa lo ha inutilizado y al caer el valiente caudillo, parece—para los que con el pensamiento vemos la contien-

da,—que Puerto Arturo se ha quedado sin alma.

La guerra es la barbarie; pero aun reconociéndolo ¿quién no se siente conmovido ante ese hombre que no quiere rendirse, porque se creería deshonrado si entregase su espada conservando un hábito de vida?

Sin embargo, en el humano esfuerzo no cabe más de lo hecho por él. Ejemplo de guerreros y patriotas, lo confiado á su valor y su lealtad, lo defende con tenaz empeño y no considerará cumplido su deber sino cuando no resida en su cuerpo la férrea voluntad que ha incorporado á su brillante historia, la página más gloriosa de la campaña ruso japonesa: la escrita en Puerto Arturo.

RAUL.

EL BACILO DE LA PEREZA

El último descubrimiento científico pone el mingo, como se suele decir, á todo lo conocido hasta el día.

Se trata nada menos que del microbio de la pereza encontrado por un profesor norteamericano de zoología.

Y para que la felicidad sea completa, un médico neoyorkino ha buscado y ha tenido la suerte de hallar el medio de matar tan peligroso bacilo.

En dice que los perezosos están de perecer porque se tiende á suprimirlos y puede llegar el caso en que desaparezcan; y si eso es admirable bajo el punto de vista colectivo, puede resultar hasta espeluznante individualmente.

Los periódicos, en la sección de entretenimientos amenos, publican la receta para matar el microbio de la pereza que resultó, la receta no el microbio, de una sencillez inverosímil.

Dos gramos de thymol para tomar á las ocho de la mañana, repitiéndose á las dos horas.

Al mediodía una cucharada de aceite de castor, y como régimen alimenticio, leche y sopas.

Eso del «thymol» puede que les huelva á algunos á «tímo», pero aún así, queda abierta de par en par la puerta de las divulgaciones más extraordinarias, porque ¿culdad si puede sacarse partido de ese grandioso descubrimiento del zoólogo norteamericano y de la receta del médico neoyorkino!

Y en España más que en ninguna parte,

porque aquí la pereza más que una enfermedad, es una institución nacional.

Como que ya es un axioma que en general, los españoles somos unas fieras para el descanso.

La pereza tiene encantos incomprensibles para los profanos, ó sea para los diligentes.

Y ¡oh paradoja! Acaso no hay nada más fecundo en el globo terráqueo que la imaginación de los perezosos.

Hay que verlo para creerlo. ¡Qué proyectos! ¡Qué planes! ¡Qué admirables cosas se les ocurren á los perezosos! Al lado de ellos, los cuentos de hadas son... niños de teta.

Si ahora se tratase de una disertación académica sería del caso manifestar que los más portentosos adelantos, los descubrimientos más extraordinarios son hijos legítimos de la pereza.

Y se explica. Los diligentes no tienen tiempo para nada y preocupados constantemente con su labor, ¡hala, que es tarde! no pueden concebir cosas estupendas.

¡Hay nada más estúpido que la telegrafía sin hilos!

Pues es hijo de la pereza, porque según cuentan, se le ocurrió al que lo inventó durante una modorra monumental.

El mismo Arquímides descubrió el principio fundamental de la navegación cuando se estaba metido perezosamente en el baño; y mil otros ejemplos pudieran aducirse en demostración de lo expuesto.

Antes que el de la pereza ha sido descubierto el microbio de la vejez, que es un señor microbio; y como esto siga en marcha un poco tiempo hemos de llegar á conocer el microbio de la tontería y el bacilo de la estupidéz.

¡Lástima que toda esa evolución científica coja á la inmensa mayoría de los crédulos un poco tarde, cuando ya pelan canas y no les queda tiempo ni lugar para aprovechar de tales maravillas!

Con todo quizás puedan aprovechar las migajas de estos descubrimientos científicos porque, tendida á su alcance el microbio de la decrepitud, el de la pereza, el del sueño, que también se descubrió hace algún tiempo, y acaso el de la inmortalidad, se pueden hacer combinaciones de las sensuales del famoso Cagliostro se quedan tanuñitas.

Abel Imart

...mío, he cometido en otro tiempo un crimen, y todo crimen merece una pena. Pero no podía aplicarme esta pena antes de haber asegurado la dicha de mi hija.

—Pero, amigo... balbuceó Oliverio.

—Tome Vd. este legajo; encierra mis papeles y los diversos títulos de mi fortuna; le nombro á Vd. mi ejecutor testamentario.

—¿Qué dice Vd? exclamó Oliverio.

—Digo, replicó M. de Valbonne, que paito esta noche para Londres, que tomaré el vapor de la noche, y que durante la travesía perderé pie cerca de la escala de estribor. ¿Comprendo Vd.? Quiero que mi hija me lllore, quiero que lllore á su padre el «suicida».

—¿Pero eso es una locura!

—¡Es la mano de Dios!

—¿Es imposible y no le dejaré á Vd. un momento.

—Olvídate Vd. su palabra.

—Usted me la ha arrancado, dijo Oliverio palideciendo.

—Los cuatro años que acaban de espirar para mí, han sido un continuo suplicio; no quería morir antes de haber asegurado la dicha de mi hija, y mientras que llenaba mi cometido, me acostumbraba lentamente al terrible pensamiento de una separación, de una separación eterna.

FIN

Algunas lágrimas rodaron por las mejillas descarnadas del banquero, que alzó al cielo los ojos.

—¡Oh hija mía! murmuró, ¿ya no te veré más?

Mas cuando pronunciaba estas palabras con voz acongojada, una puerta se abrió y Melania entró.

Melania tenía un niño en sus brazos y vino á arrojarse frente á M. de Valbonne.

—Padre, dijo, Dios es bueno y ha prometido perdonar á los que han sufrido, á los que han amado. ¿No tienes tú tesoros de ternura para mí? ¿No has sufrido bastante? ¡Bah! tú estás perdonado, porque tus hijos, que habían adivinado tu fatal resolución, han pasado la noche rogando á Dios por tí, y sus plegarias han subido con sus súplicas hasta el trono del Todopoderoso, cuya misericordia es infinita!...